

El Foco

La plata sigue la senda alcista del oro

Si las peores predicciones económicas se cumplieran, podría ser mejor refugio



JUAN LUIS SANTOS

Profesor en la Universidad CEU San Pablo e investigador asociado en el IAES

Los índices de confianza recogen que una creciente mayoría de empresarios y gestores de carteras esperan que la situación económica empeore. Si se diera ese escenario, muchos apuntan al oro como un activo para proteger el patrimonio e incluso obtener una alta rentabilidad. Sin embargo, son todavía pocos los que han llegado a la conclusión de que la plata podría comportarse mejor.

Si la crisis finalmente tuviera lugar, o simplemente porque un gran número de actores económicos la espere, el precio del oro se incrementaría en gran medida al ser visto como un refugio en el que resguardar los ahorros ante el aumento de la incertidumbre.

La guerra de divisas hace que monedas que tradicionalmente eran vistas como un refugio, como el franco suizo o el yen, ahora ya no cuenten con el mismo nivel de seguridad. El alto nivel de endeudamiento de los Gobiernos impide que algunos bonos sean tan seguros como en anteriores crisis, y los títulos de deuda de los Gobiernos más solventes tienen un tipo de interés negativo, por lo que ya no sirven para preservar el capital. Otros activos como las criptodivisas presentan grandes fluctuaciones en su precio por lo que distan de ser una inversión tranquila. A falta de alternativas, los metales preciosos volverían a ser los más beneficiados ante una situación de alta incertidumbre.

Justo antes de la quiebra de Lehman Brothers, la onza de oro cotizaba alrededor de 750 dólares mientras que la onza de plata podía comprarse por algo menos de 10 dólares. La plata se encontraba 75 veces más barata que el oro,

en un nivel alto en términos históricos, pero que no es tan elevado si se tiene en cuenta que la producción de plata ha aumentado mucho mientras que la de oro es más estable.

Una vez que la crisis económica y financiera de hace una década condujo a una recesión global, el precio de los metales preciosos aumentó al tiempo que la mayoría de los activos presentaba rentabilidades negativas. Así, en abril de 2011 la onza estuvo cerca de llegar a los 50 dólares mientras que la de oro superó los 1.800 dólares.

Ambos metales se comportaron de forma excelente durante ese periodo, pero mientras que el oro multiplicó por 2,5 veces su valor, la plata lo quintuplicó. De hecho, en aquella época se desató una verdadera obsesión por hacerse con ese metal, llegando a acudir inversores alemanes a los mercadillos dominicales para hacerse con grandes cantidades de duros y fundirlos a su vuelta a Alemania para producir lingotes y nuevas monedas de inversión. La plata pasó a valer solo 33 veces menos que el oro, una proporción baja que presagiaba que el cambio de tendencia no tardaría en tener lugar.

Desde 2011, con la recuperación económica que ha dado lugar al mayor periodo de crecimiento ininterrumpido en Estados Unidos desde la formación del país, el oro se ha comportado mejor que la plata. A comienzos de julio de 2019 la onza de plata se intercambiaba por 15 dólares mientras que la de oro lo hacía por 1.400. Ambos metales tuvieron una rentabilidad negativa, pero mientras que el oro apenas perdió la cuarta parte de su valor, la plata se dejó más de dos tercios



GETTY IMAGES

desde los máximos históricos. Esto hizo que una onza de oro se intercambiase por más de 90 de plata, un nivel que no se había visto con anterioridad.

En los últimos dos meses, con el aumento de la inestabilidad, el oro ha acaparado titulares, pasando a 1.525 dólares, una subida del 9% y un nivel que no se veía desde 2013. La plata, por su parte, se intercambia por más de 18 dólares, subiendo el 20% y acabando con la gran caída desde los máximos de hace ocho años.

Se podría pensar que la mayor subida de la plata anticipa un comportamiento

peor que el del oro, pero hay factores que indican que el comportamiento futuro de la plata seguirá siendo mejor.

En primer lugar, una onza de plata sigue costando 84 veces menos que una de oro. Esta cifra sigue siendo muy alta y es fácil que siga cayendo hasta valores inferiores a 60. Si unimos esto a que el oro previsiblemente seguirá revalorizándose, la plata tendría una alta rentabilidad.

En segundo lugar, hay que recordar que, debido a los bajos precios de los últimos años, muchas minas de plata han cesado su

actividad haciendo que la cantidad de plata extraída el año pasado fuera menor a la del anterior. La subida de la onza de plata revertiría la situación, pero sería necesario que el aumento fuera mayor que el actual, duradero, y habría que esperar varios trimestres para que pudieran reanudar su actividad.

Además, casi dos tercios de la producción minera procede de yacimientos de cobre, zinc y plomo, en los que se obtiene en el proceso de refinado del metal. En un contexto de crisis las manufacturas se resentirían, disminuyendo la demanda

Pese a todo, la inversión conlleva riesgos, ya que se han demostrado manipulaciones en el mercado de futuros

de estos metales de uso industrial.

Por todos estos factores es posible anticipar que la plata seguirá aumentando de precio y previsiblemente superará al oro. No obstante, la inversión conlleva riesgos ya que se ha mostrado que algunos bancos de inversión han manipulado el mercado de futuros.

La compra de metal físico también conlleva problemas tanto en su autenticación como en su custodia segura. En cualquier caso, ante la posible crisis futura, los metales preciosos continúan siendo la alternativa preferida de los inversores.